Resumen del curso C.9-2: Temas bíblicos

Este curso (compuesto por 112 textos temáticos, pp. BT1 a BT179) constituye la continuación bíblica en profundidad de la serie. Mientras que el curso *Elementos de filosofía de la religión* (C.8.3) explora la filosofia general y comparada de la religión, C.9-2 se centra específicamente en los temas fundamentales apocalípticos, pneumatológicos y cosmológicos del Antiguo y del Nuevo Testamento.

1. Hermenéutica apocalíptica e historia sagrada

El curso parte del principio de que la Biblia debe leerse desde una hermenéutica apocalíptica: la tarea de descubrir o revelar (*apokalypsis*) la realidad invisible, oculta y divina que se esconde detrás de la superficie visible —la apariencia exterior— de los acontecimientos.

Historia a gran y pequeña escala: La historia sagrada abarca no solo los grandes imperios (como los cuatro imperios universales de las visiones nocturnas de Daniel), sino también la historia cotidiana de las familias a pequeña escala (como en el libro de Tobías).

Profecía y mántica: La profecía y la capacidad de videncia se fundamentan en el axioma de la inspiración: únicamente quienes están inspirados por el Espíritu divino pueden discernir las revelaciones de Dios y poner a prueba los espíritus.

2. La concepción de Dios, el Consejo divino y los poderes cósmicos

La concepción bíblica de Dios se caracteriza por la figura de un Creador trascendente, omnipresente y omnisciente que ejerce una soberanía responsable sobre el cosmos (entre otros textos, *Salmo 139* y *Sabiduría 11–18*).

El Consejo divino de Dios: Dios no gobierna el universo como un ser solitario e inerte, sino que se sirve de un consejo celestial compuesto por ángeles e hijos de Dios (*elohim* o *numina*), a quienes delega un grado considerable de autonomía.

Los elementos de este mundo (*stoicheia tou kosmou*): Pablo emplea esta expresión para referirse a los espíritus cósmicos, las dominaciones, los principados y las potestades angélicas que gobiernan los sistemas mundanos profanos y las autoridades terrenales. Estos poderes presentan una «armonía de los contrarios», que comprende tanto el bien como el mal.

Satanás como príncipe de este mundo: Satanás actúa como acusador y tentador que reclama el dominio sobre los reinos sin escrúpulos de la tierra e impulsa al ser humano a la apostasía.

3. Antropología, cosmología y el reino de los muertos (Seol)

La concepción bíblica del ser humano se fundamenta en su creación a partir del polvo de la tierra, animado por el aliento divino de vida (*ruah*).

La estructura de tres niveles: El orden cosmológico comprende tres niveles: las regiones celestiales, la tierra habitada (el «país de los vivos») y el reino subterráneo de los muertos (*Seol* o *Hades*).

La forma de existencia en el Seol: Quienes se alejan de Dios y del Decálogo llegan al Seol después de la muerte biológica. Allí, los difuntos llevan una existencia sombría e impotente como sombras (*refaím*), separados de la fuerza vivificadora de Dios. El Seol se caracteriza como una sanguijuela insaciable (*aluka*).

El cuerpo del alma: Además del cuerpo biológico, el ser humano posee un cuerpo sutil del alma, de naturaleza no material. Los ángeles y los espíritus que se manifiestan visiblemente pueden materializar temporalmente este cuerpo del alma.

4. Ética, Decálogo, carne frente a Espíritu y alianzas

El Decálogo como orden cósmico y ético

Los Diez Mandamientos (el Decálogo) constituyen la norma cósmica y ética absoluta de la conducta humana. La transgresión del Decálogo —por ejemplo, mediante la idolatría, el sacrilegio, el asesinato, la inmoralidad sexual y la usura— conduce necesariamente a la consecuencia de la maldición y a la perdición en el Seol.

La carne (sarx) frente al Espíritu (pneuma)

Siguiendo *Génesis 6:3*, Pablo sitúa en el centro de su enseñanza la oposición fundamental entre:

La carne: La existencia puramente biológica, o una existencia alejada de Dios y del Decálogo, entregada a los impulsos, la magia, el odio y la idolatría.

El Espíritu: La fuerza vital divina y sobrenatural que produce los frutos del amor, la paz, la paciencia y la vida eterna.

Libertad y transmisión generacional (toledot)

Libertad radical: El ser humano dispone de libertad para elegir entre la vida (el Espíritu) y la muerte (la carne), pero permanece sujeto a la ineludible ley de la siembra y la cosecha.

Toledot (descendencia): La transmisión de características morales, psíquicas y espirituales —incluidos los efectos persistentes del pecado original y la bendición transmitida a través del linaje familiar— se produce mediante los *toledot* (relatos genealógicos).

Alianzas universales: Además de la alianza mosaica particular, la Biblia reconoce la alianza noáquica con «toda carne» (sellada por el arcoíris) y la Alianza Eterna con todos los habitantes de la tierra, de cuya existencia da testimonio la conciencia de los gentiles (*Isaías 24; Romanos 2*).

5. Cristología: Bienhechor, Siervo sufriente y Señor resucitado

Jesús cumple y trasciende las diversas tipologías del Antiguo Testamento:

El Hijo del hombre: La figura humana exaltada de *Daniel 7*, a quien el Anciano de Días concede todo el poder y la potestad de juzgar al mundo.

El Siervo del Señor (*Ebed Yahweh*): El siervo sufriente y glorificado de *Isaías 53*, que carga con los pecados de la multitud y trae la curación mediante sus heridas.

Sanador y exorcista: Jesús sana a los enfermos perdonándoles primero sus pecados y rompe la fascinación y la opresión satánicas sin recurrir a medios mágicos ni a Beelzebú.

La señal de Jonás y el descenso a los infiernos: El *exodos* de Jesús (su salida) comprende su muerte en la cruz, su estancia de tres días en el corazón de la tierra y su descenso al Seol (*1 Pedro 3:18–20*), donde proclama la Buena Nueva de la liberación a los espíritus cautivos.

Exaltación a Kurios: Mediante su resurrección, Jesús entra en el santuario celestial como el glorificado *Kurios* (Señor), sometiendo a su autoridad a todos los ángeles, dominaciones, poderes y potestades.

6. Pneumatología, Pentecostés y la Santísima Trinidad

La restauración de Babel

La confusión de las lenguas en Babel —la pagana «puerta de los dioses», donde quedó dispersada la soberbia humana— encuentra su restauración divina en el milagro de las lenguas de Pentecostés. Mediante las efusiones del Espíritu en Jerusalén y en Cesarea (en casa del gentil Cornelio), Dios derrama su Espíritu sobre «toda carne», sin hacer distinción entre las personas.

Habla inspirada y carismas

El Espíritu Santo actúa como el Abogado (*Paráclito*), que guía a los creyentes hacia la verdad plena, les recuerda las palabras de Jesús y les concede una capacidad de expresión y una sabiduría irresistibles en situaciones de persecución.

La Santísima Trinidad

El ministerio joánico revela la íntima interacción dentro de la Santísima Trinidad: el Hijo habla y actúa en perfecta obediencia al Padre, mientras que el Espíritu Santo es enviado por el Hijo desde el Padre para completar y fortalecer la obra de la redención en los corazones de los creyentes.

Comparación con el curso C.8.3

Mientras que C.8.3, *Elementos de filosofía de la religión*, analizaba las formas antiguas y arcaicas de religión (como el animismo, el culto a los antepasados, el fetichismo y la magia pagana) desde una perspectiva fenomenológica, C.9-2, *Temas bíblicos*, muestra cómo la Escritura reconoce, purifica y eleva estas categorías paganas dentro de la singular historia bíblica de la salvación y de la teología trinitaria.